

JUVENTUD RURAL, TRABAJO Y MIGRACIÓN. ÉXODO RURAL EN MALARGÜE, MENDOZA, ARGENTINA

RURAL YOUTH, WORK AND MIGRATION. RURAL EXODUS IN MALARGÜE. MENDOZA, ARGENTINA

Fernando RUIZ PEYRÉ

Grupo de Estudios del Desarrollo y Sustentabilidad

Departamento de Geografía, Universidad de Innsbruck, Austria

fernando.ruiz-peyre@uibk.ac.at

RESUMEN

La gran mayoría de los espacios rurales sufren las consecuencias de la emigración de su población joven. En este artículo se discuten las oportunidades laborales en el ámbito rural teniendo en cuenta las expectativas y necesidades de la juventud y se analiza el potencial de las actividades rurales no agrícolas para una diversificación de las economías rurales. Luego de introducir el tema a nivel continental se profundizará en un estudio de caso en el Departamento de Malargüe (Mendoza, Argentina). El objetivo es discutir políticas públicas orientadas a disminuir el éxodo rural y mejorar las posibilidades de permanencia de jóvenes en el campo.

PALABRAS CLAVE: juventud rural, empleo rural no agrícola, migración campo-ciudad, Malargüe.

ABSTRACT

The majority of rural areas suffer the consequences of the emigration of their young population. This article discusses employment opportunities in rural areas, taking into account the expectations and needs of the youth itself. It also analyzes the

potential of non-agricultural rural activities for a diversification of rural economies. After introducing the topic on a continental level, a case study will be carried out in the department of Malargüe (Mendoza, Argentina). The objective is to discuss public policies aimed at reducing rural exodus and improving the chances of young people staying in the countryside.

KEYWORDS: Rural youth, Rural non-farm employment, rural-urban migration, Malargüe.

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los espacios rurales periféricos¹ en Latinoamérica se caracterizan por una relativamente baja densidad de población, deficiente infraestructura y baja calidad de vida. También se observa una fuerte migración campo-ciudad (sobre todo de jóvenes) hacia ciudades intermedias y grandes. De esa forma se produce una transferencia de población, y sobre todo del capital (social) que ella representa, del campo hacia las ciudades, lo que agudiza la ya extrema tasa de urbanización en la región. Este proceso se observa también en la mayoría de los espacios rurales áridos y semiáridos del oeste y del sur argentinos (Dirven 2000; Ruiz Peyré 2008; Ruiz Peyré 2019).

En las últimas décadas se han observado profundas transformaciones en los espacios rurales, tanto en sus formas clásicas productivas como en aspectos socio-culturales. La antigua dicotomía urbano-rural ya no es tan marcada y características hasta hace poco “típicamente urbanas” han alcanzado los espacios rurales más profundos. Los cambios en las tecnologías de la información y la comunicación han llevado la

1 “Espacio rural periférico” se refiere en este trabajo a aquellos espacios rurales que están relativamente marginados a las dinámicas globales actuales, en el sentido del “desarrollo fragmentado”, propuesto por Fred Scholz (Scholz 2002; Scholz 2004). Al hablar de un espacio “periférico”, se genera automáticamente una relación de dependencia y desventaja frente a un espacio “central” y al mismo tiempo se hace alusión a procesos de “inclusión” y “exclusión” a las dinámicas dominantes de la globalización (Coy 1997, p. 42).

“globalización” a la mayoría de los espacios rurales. Con estos cambios, también las estructuras económicas rurales se van diversificando, incluyendo cada vez más actividades no relacionadas con lo agropecuario. Es precisamente la población más joven la que se adapta más rápidamente a este proceso.

En este artículo se discutirán estas tendencias actuales y sus influencias sobre un espacio rural periférico. En un primer capítulo expondré las dificultades clásicas de la juventud y los distintos estigmas que caracterizan este grupo etario. A continuación, expondré la tendencia del empleo rural a nivel latinoamericano, introduciendo el concepto de Empleo Rural no Agrícola. Luego presentaré los resultados de numerosas etapas de trabajo de campo en el Departamento de Malargüe, en el sur de la Provincia de Mendoza (Argentina) entre 2008 y 2017, en los cuales realicé encuestas en escuelas albergues rurales y entrevistas en profundidad con jóvenes en puestos rurales. Finalmente presentaré algunas ideas para posibles políticas públicas orientadas a disminuir la emigración mejorar las perspectivas laborales de la juventud rural en Malargüe.

PROBLEMAS CLÁSICOS DE LA JUVENTUD LATINOAMERICANA

La juventud rural puede ser percibida como una de las formas de juventud más relegadas, incluso hasta ignorada². La juventud rural no sólo comparte las mismas dificultades que sus pares urbanos – como, por ejemplo, para el acceso a la educación o al mercado laboral – sino que, al mismo tiempo, no cuentan con oportunidades consideradas “propias de la juventud”, como las posibilidades de socialización, de recreación y de esparcimiento disponibles en las ciudades.

2 La “juventud” en sí es un concepto originado en un contexto urbano y la mayoría de los especialistas coinciden en que la juventud en áreas rurales es más corta que en las ciudades (Roth 1983; Durston 1998; Rodríguez Vignoli 2001; Scherr 2009). En la sociedad rural tradicional puede casi afirmarse que se pasa de la niñez directamente a la adultez y esto persevera en la idiosincrasia de gran parte de la población rural (Tramontina 1982). Sin embargo, con el aumento de las tecnologías de la comunicación y la consiguiente homogenización cultural, cada vez se observan más elementos de la juventud urbana en las zonas rurales, incluso en las más aisladas (Walther 2006).

Al mismo tiempo, se ve a la juventud como un grupo social decisivo para mejorar la calidad de vida rural. En primer lugar, la juventud es la edad más productiva del ser humano, así como su plenitud corporal y psíquica. A su vez, la generación actual de jóvenes alcanza una mayor capacitación y educación formal que la generación de sus padres. Y, por otro lado, los jóvenes presentan una mayor facilidad para la adaptación a las influencias de la globalización y los consiguientes cambios observados de forma creciente en las áreas rurales. Por ello puede hablarse de que los jóvenes se encuentran en la encrucijada de ser vistos simultáneamente como problema y solución para la mejora de las condiciones de vida en áreas rurales latinoamericanas (Rodríguez Vignoli 2001, p. 19).

La mayoría de los autores e instituciones (Gurrieri 1971; Kliksberg 2010; entre otros) se refieren a la juventud en Latinoamérica como un grupo problemático. Resumiendo, se pueden clasificar los principales problemas de la juventud en:

Educación: más allá de décadas de esfuerzos por mejorar el alcance y la calidad de los sistemas educativos en Latinoamérica, todavía se pueden observar importantes déficits. Sobre todo, grupos desfavorecidos (por ejemplo, pertenecientes a hogares humildes, provenientes de regiones rurales o miembros de pueblos originarios) se encuentran aún hoy con marcadas dificultades para acceder al sistema educativo y registran una mayor tasa de abandono escolar.

Mercado laboral: la tasa de desempleo por grupos de edad que para el grupo de 15 a 24 años de edad alcanza entre el doble y el triple de los otros grupos de edad, refleja las dificultades de acceso al mercado laboral para jóvenes. A su vez la calidad de los empleos (informalidad, duración, remuneración, etc.) es para jóvenes claramente inferior (CEPAL/OIJ 2004, 110). A esto se suma una componente socioeconómica donde precisamente los más vulnerables tienen aún más dificultades.

El embarazo adolescente: el temprano embarazo agudiza la feminización del círculo de pobreza desplazando a jóvenes madres de la educación o del lugar de trabajo. Incluso madres adolescentes son frecuentemente discriminadas de su propia familia. Entre el 44 % y el 76 % de los embarazos en menores de edad son no planeados y representan entre el 15 % y el 25 % de los nacimientos en la región. Asimismo, el

riesgo de muerte durante el parto es, para adolescentes entre 10 y 14 años de edad, cinco veces mayor que para las jóvenes entre 20 y 24 (CEPAL et al. 2001, p. 84). Al mismo tiempo la pareja masculina suele ser un adolescente igualmente desprotegido y con dificultades para asumir el rol paternal. A esto se suman transformaciones en la visión de la familia, que deja de ser un factor de soporte y estabilidad para sus miembros jóvenes.

Segregación social: la juventud es fácil víctima de la segregación social, sobre todo en las grandes ciudades latinoamericanas. Más de la mitad de los niños y jóvenes de la región pertenecen a grupos desfavorecidos de la sociedad, con difícil acceso a servicios sociales, altas tasas de violencia y marcado déficit en las instituciones que deberían protegerlos (ver Chaves 2010).

Discriminación etaria: la juventud se enfrenta, a su vez, a diferentes tipos de discriminación etaria proveniente del mundo adulto (CEPAL y OIJ, 2004, p. 111). Esta discriminación incluso se institucionaliza en normas de educación e incluso en programas específicos. La opinión de la población joven rara vez influye de manera determinante en la definición de las políticas públicas que impactan sobre ella.

Drogadicción y violencia: finalmente el problema de la drogadicción y la violencia asociada a ella que acentúan la precariedad económica y social de las/los jóvenes. Este es probablemente el aspecto más analizado en el contexto latinoamericano y domina la discusión sobre la juventud, aumentando la estigmatización de este grupo etario.

Esta lista muestra claramente algunas de las dificultades – y al mismo tiempo estigmas – que sufre la juventud en Latinoamérica (y en forma similar en otros continentes). Tanto la opinión de expertos como las estadísticas disponibles demuestran esta tendencia y colocan a este grupo social como uno de los más vulnerables en la región.

Esta condición de fragilidad propia a la juventud se “cruza” con otras formas de discriminación (género, color de piel, origen étnico, grupo social, lugar de origen, etc.) lo cual se puede analizar desde la perspectiva de la interseccionalidad (Bryant 2009).

OPCIONES LABORALES PARA LA JUVENTUD RURAL: EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA – ERNA

Las posibilidades de permanencia en el área rural para la juventud dependen directamente de sus posibilidades de llegar a una independencia económica. Los cambios observados en las últimas décadas relacionados con un aumento de la diversidad de la oferta de trabajo pueden verse como una alternativa atractiva para la juventud rural.

Está claro que la actividad económica en los espacios rurales ya no se reduce sólo a la producción agrícola. Desde hace ya décadas que en Latinoamérica se debate sobre el empleo rural no agrícola (ENRA) y su posible influencia sobre la reducción de la pobreza rural. Se refiere a todas las actividades que no están típicamente clasificadas dentro de las actividades agropecuarias, es decir industria y servicios (CEPAL 2004, p. 16; Dirven 2004, p. 51; World Bank 2008, p. 248). Entre ellos se incluyen: la minería, el comercio, el transporte, el sector de la construcción y un amplio abanico de actividades productivas, financieras y del sector público (Haggblade et al. 2010, p. 1429). El procesamiento agroindustrial, como la transformación del trigo en harina, de la leche en queso o de la madera en muebles, también pertenece a esta categoría (CEPAL 2004, p. 16). En el ERNA generalmente no se incluyen las actividades agrícolas realizadas fuera de la propia granja o propiedad (lo cual sí suele incluirse en el concepto en inglés: rural non-farm employment. El ingreso resultante de la ERNA se denomina “ingreso rural no agrícola” (en inglés: “rural non-farm income”).

Ligado a la discusión sobre ERNA se encuentra el tema de la llamada “pluriactividad” (Grammont 2009; Tenjo y Jaimes 2018), la cual se refiere a una creciente diferenciación en las estrategias de sustento de los hogares rurales (ver al respecto Schneider 2009). La expansión de la pluriactividad está relacionada con la globalización, la cual ha alcanzado ya prácticamente la totalidad del área rural latinoamericana (Martinez 2010). La importancia de la diversidad de ocupaciones adquiere diferente peso según el nivel de ingresos de los hogares. Para los hogares rurales de menores ingresos, el ERNA y la pluriactividad pueden ser claves para la conservación de un pequeño terreno y así mantener las actividades de subsistencia (Kay 2008, p. 299).

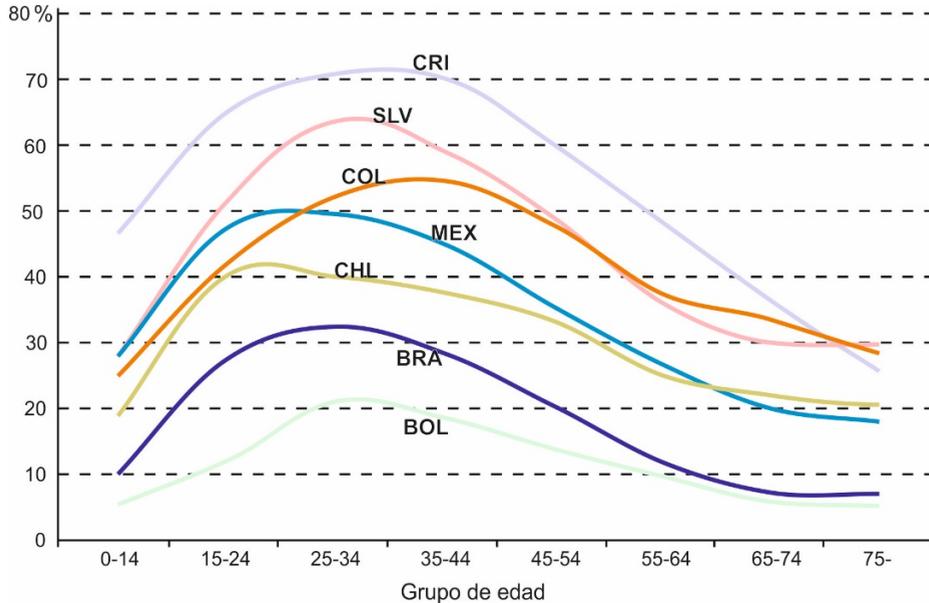
Las estadísticas disponibles y numerosos estudios de la CEPAL muestran claramente el crecimiento de las actividades rurales no agrícolas. Entre las numerosas causas para ello pueden destacarse (ver Dirven 2004; Martínez 2010; Vasco y Tamayo 2017; entre otros):

- Las continuas crisis en el sector agrícola han llevado a los pequeños campesinos a diversificar sus fuentes de ingresos.
- El proceso de modernización en áreas rurales trae consigo servicios que hasta entonces eran disponibles solo en las ciudades.
- Con la tendencia creciente de asentamiento de población urbana en áreas rurales, en casas de fin de semana, o por la llamada migración de amenidad (Rainer y Malizia 2014) aumenta la demanda de productos y servicios en el campo, aumentando las posibilidades laborales (Köbrich y Dirven 2007, p. 11).
- Muchas mujeres que permanecen en el campo intentan ingresar al mercado laboral, principalmente en actividades no agrícolas, relacionadas a procesamientos agroindustriales. Se habla de este modo de una “feminización del trabajo rural asalariado” (Kay 2008, p. 297).
- El turismo representa una actividad económica creciente en áreas rurales y ofrece nuevos puestos de trabajo.
- El aspecto institucional también juega un papel importante: durante las reformas públicas impuestas en gran parte de los países latinoamericanos bajo la influencia del modelo neoliberal se implementaron medidas de descentralización. Con ellas se fomentó la transferencia de algunos servicios básicos a comunas rurales, como en la administración pública, educación, salud, etc. (Dirven 2004).

Como puede observarse en las figuras 1 y 2, la población rural joven es más propensa a ocuparse en ERNAs. Esto puede estar relacionado con diferentes factores. En primer lugar, la dificultad de acceso a la tierra para la labranza es considerablemente mayor para los jóvenes, por lo que se ven obligados a buscar otras fuentes de ingreso. Por otro lado, la mayoría de los puestos de trabajo en

ERNA están en el sector de servicios, para el cual las generaciones más jóvenes se encuentran mejor preparadas o tienen mayor facilidad de aprenderlo. Las marcadas diferencias de un país a otro muestran la diversidad de la estructura económica rural en los países latinoamericanos.

Figura 1: Ocupados en ERNA según grupo de edad (Porcentaje del total de ocupados rurales) (selección de países).

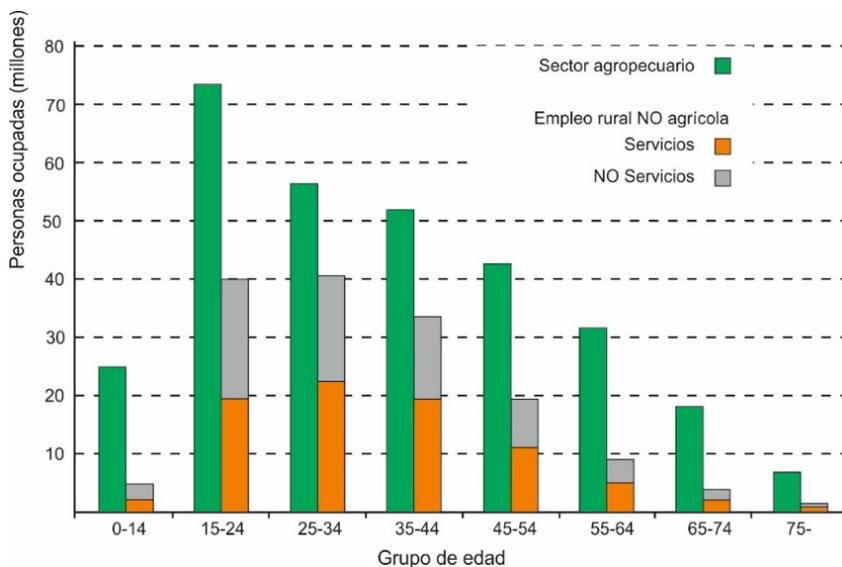


Fuente: Köbrich y Dirven 2007, p. 41.

Sin embargo, esta tendencia no es vista de forma positiva por todos. Como ya mencioné, en las décadas de 1980 y 1990 bajo la influencia del modelo neoliberal se implementaron en América Latina – así como en otras áreas del “Sur Global” –, los llamados programas de ajuste estructural fomentados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Con la desregulación y liberalización de leyes laborales, aumentó considerablemente el peso de las actividades no agrícolas para los pequeños campesinos. Por lo tanto, no se trata simplemente de una diversificación voluntaria del ingreso, sino más bien de una estrategia de adaptación

y supervivencia a los cambios impuestos por los organismos internacionales. “The upsurge in non-agricultural income diversification [...] represents large-scale agrarian labour displacement within an accelerated process of depeasantisation” (Byceson 1999, p. 186). De este modo queda clara la necesidad de ser cauteloso al momento de elogiar el aumento de la ERNA y mirar más allá de las macro-estadísticas. Una “descampesinización” del campo puede tener fuertes impactos negativos en determinadas regiones rurales. Al mismo tiempo marca la vulnerabilidad de los campesinos – sobre todo de los pequeños – ante los vertiginosos cambios generados por la influencia de la globalización en las áreas rurales.

Figura 2 Personas ocupadas según grupo de edad en sectores agrupados (México).



Fuente: Köbrich y Dirven 2007, p. 40.

OCUPACIÓN LABORAL Y ERNA: LA SITUACIÓN ACTUAL EN MALARGÜE

El caso de estudio que presento en este artículo es el área rural del departamento de Malargüe, en la provincia de Mendoza (Argentina). El área cuenta con una extremadamente baja densidad de población (aproximadamente 0,13

habitantes/km²; INDEC 2010) y se caracteriza por la cría extensiva de cabras, con asentamientos en puestos aislados (ver entre otros: Agüero Blanch 1971; Gobierno de Mendoza 1970; Maza 1991; Ruiz Peyré 2008; 2010; 2013; Vera 1992). Mientras la ganadería extensiva en forma de trashumancia es la principal actividad y determina el modo de vida de la población rural, los principales ingresos del departamento provienen de la actividad petrolera³, la cual domina la economía local (ver Cepparo 2014). La actividad turística ha ganado en importancia en las últimas décadas, pero se limita a una economía de enclave, principalmente en el centro de esquí Las Leñas, de renombre internacional.

El Plan Estratégico Malargüe ha sido con seguridad el plan más ambicioso propuesto en el Municipio por mucho tiempo. Iniciado en 2000, su objetivo es articular la “visión” estratégica de distintos sectores de la comunidad y diseñar estrategias concretas para llevarlas adelante. Si bien sus primeras acciones estuvieron relacionadas al ámbito de la cabecera departamental, algunas actividades puntuales han alcanzado el espacio rural. Si bien la juventud ha sido un grupo consultado en diferentes etapas del plan, ninguna medida se ha orientado específicamente a este grupo etario.

En este artículo presentaré resultados de encuestas y entrevistas que llevé adelante en diferentes trabajos de campo en la región entre los años 2008 y 2017. Debido a la falta de información estadística⁴ sobre la ocupación de la población rural realicé una encuesta en escuelas rurales a alumnos de 6to y 7mo grado de la escuela primaria (entre 11 y 13 años de edad) y de 5to año de la escuela secundaria (entre 16 y 18 años de edad). Consulté a los niños y jóvenes sobre la profesión y ocupación de sus padres, obteniendo así información sobre 97 hogares, lo que representa

3 La minería y los hidrocarburos representaban hacia 2004 el 88,4% del producto regional bruto de Malargüe (DEIE 2005, p. 165). Debido a las fuertes regalías petroleras, Malargüe es el municipio de la provincia de Mendoza con los mayores valores per cápita en concepto de coparticipación de otras jurisdicciones (nación y provincia). Mientras el ingreso promedio en Mendoza en 2003 era de AR\$ 143 en Malargüe era siete veces superior (AR\$ 1.007) (Vega y Diblasi 2005).

4 No existe ninguna estadística oficial sobre la ocupación de la población rural, ni para la región ni para la mayoría del área rural argentina.

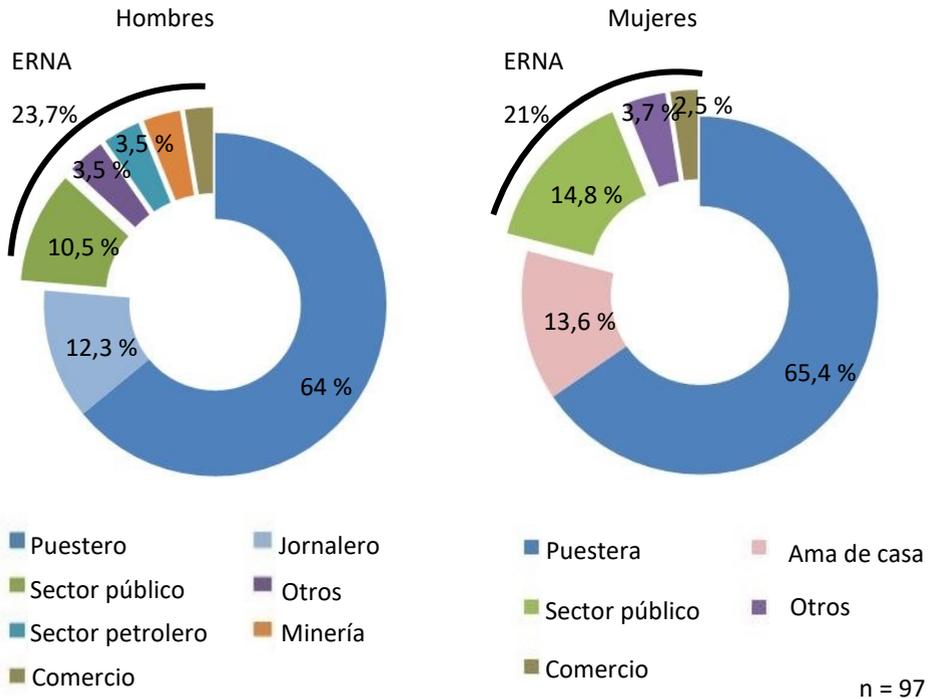
aproximadamente el 10% de los hogares del área de estudio (ver figura 3). Aproximadamente dos tercios de los hogares reciben sus ingresos exclusivamente de la producción agropecuaria y el 75% posee cabras. Las encuestas relevaron una creciente incorporación de otros tipos de ganado, con el objetivo de una diversificación y estabilización del ingreso. Después de las cabras, la mayor producción es de ganado vacuno y ovino. Las mujeres también presentan la actividad en el puesto como la principal, trabajando a la par de sus maridos. Se observa una distribución de las tareas similar para hombres y mujeres. En tanto, un 13,6% de las mujeres define su actividad como “ama de casa”⁵.

Aproximadamente el 22% de los hogares poseen ingresos de actividades no agrícolas (ERNA), siendo en este caso la principal fuente trabajos en el sector público (principalmente en las escuelas rurales como cocinero/a o celador/a o bien en el sector de salud). Puede considerarse de esta forma un retorno al área rural de los ingresos extraordinarios del municipio en concepto de regalías originados por los recursos naturales. Es destacable que el sector petrolero y la minería, sólo presenten valores marginales, a pesar de ser las actividades principales del departamento de Malargüe. El turismo, un sector que el gobierno local intenta promover crecientemente, no fue mencionado ni una sola vez.

Otras interpretaciones de la encuesta revelan que apenas el 20% de los hogares posee dos fuentes de ingresos diferentes y sólo el 5% de tres fuentes. Por su parte sólo el 15% combina actividades agrícolas con no agrícolas. De este modo queda marcada la alta dependencia de la población local de la actividad ganadera y su consecuente vulnerabilidad ante imprevistos, ya sean de origen natural (inclemencias del tiempo, sequías, plagas) o económico (caída del precio o de la demanda de cabras). La antes mencionada “pluriactividad” parece no haber llegado al campo malargüino.

5 Esto es característico a la falta de reconocimiento del trabajo femenino, respondiendo a la pregunta de “qué hace tu mamá”, con “no hace nada, es ama de casa”.

Figura 3: Ocupación de padres (izquierda) y madres (derecha).



Fuente: Elaboración propia

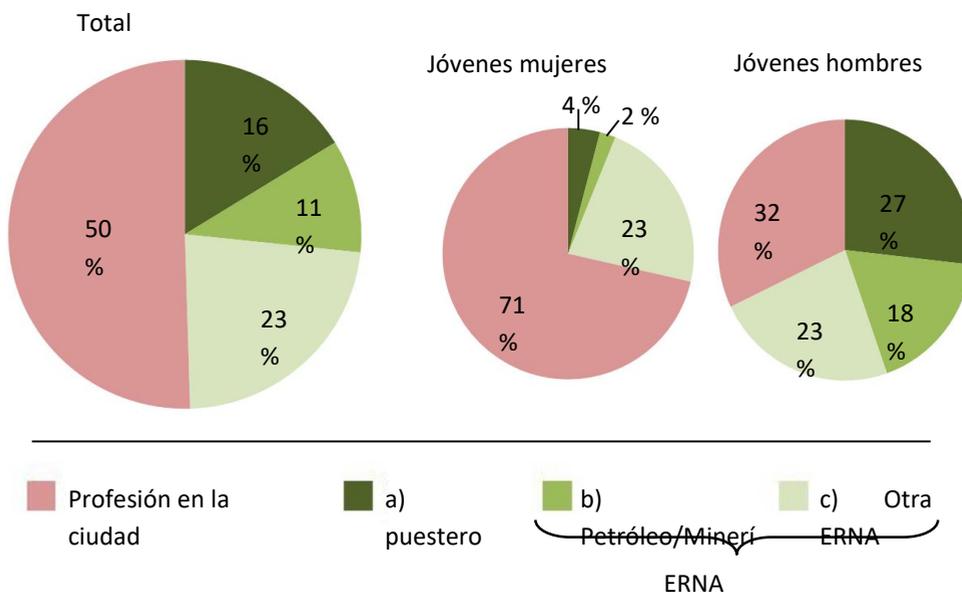
Otras fuentes de ingreso que no se ven reflejadas en los resultados de las encuestas sí fue mencionada en las entrevistas a la población rural: la llamada “economía informal”. Una producción artesanal de rica tradición representa para algunas familias – principalmente para las mujeres, tanto jóvenes como adultas – una importante fuente adicional de ingresos. La confección de productos en cuero es una forma de aprovechamiento integral de las cabras, no sólo para el uso personal sino también para el trueque y la venta. También son tradicionales los tejidos en lana de fajas, mantas y productos similares. La fabricación artesanal de quesos de cabra y la venta de carne en conserva son ejemplos adicionales en este sentido. Por otra parte, la población rural está siempre dispuesta a brindar servicios a viajeros, ya sea de paso o para la permanencia, ya sea para asar un chivito o para organizar una cabalgata en la zona. Si bien estos ingresos no permiten remplazar una actividad permanente, son un ingreso atractivo – sobre todo para la población joven – para

reunir algún capital e invertirlo de forma puntual, quizás para aumentar el rebaño personal, realizar una reparación en la casa o brindarse algún “gusto”. Los entrevistados sostienen que es muy difícil – si no imposible – lograr transformar estos ingresos esporádicos en una fuente permanente de ingresos, los cuales puedan ofrecer una estabilidad para el sustento del hogar.

LOS DESEOS LABORALES DE LA JUVENTUD RURAL MALARGÜINA

En la encuesta pregunté a su vez sobre los deseos profesionales para el futuro. En el figura 4 presento los resultados totales y discriminados por género. Las respuestas fueron muy variadas, por lo que las clasifiqué según se trate de una profesión a realizar en la ciudad (rojo) o en el campo (verde). En las profesiones que prevén una permanencia en el área rural se diferencia entre: a) tarea agraria tradicional, en este caso el puestero y la cría de cabras; b) sector extractivo, en este caso minería y petróleo; y c) ERNA en general (servicios, turismo, sector público, etc.).

Figura 4: Deseos laborales futuros de jóvenes según tipo y lugar.



Fuente: Elaboración propia

En el “Total”, se observa que la mitad de los y las jóvenes rurales desean una permanencia en el campo. Esto representa de por sí un valor más alto del percibido por el gobierno local y ha de ser tenido en cuenta para la formulación de políticas de desarrollo rural. Por su parte, una gran proporción (34 %) desea una profesión en ERNA (un 25% de las mujeres y un 41% de los hombres), lo cual es un porcentaje considerablemente mayor al observado en la actualidad, en la ocupación de sus padres (ver Gráfico 3). Es en este ámbito donde se observa un alto potencial para mejorar las posibilidades de permanencia para la juventud rural. Las actividades mencionadas en esta categoría fueron muy variadas destacándose en forma predominante el turismo. Los ingresos del municipio provenientes del turismo de invierno, relacionados con el centro de esquí Las Leñas y de los cuales llega un solo un mínimo “derrame” a las áreas rurales, han despertado expectativas, sobre todo en la población más joven. Sin embargo, muy pocos hogares de la zona poseen en la actualidad algún tipo de beneficio de este sector económico, tal cual mencioné en la sección anterior.

La estadística muestra fuertes diferencias de género. Se observa una clara tendencia a la emigración a la ciudad por parte de las mujeres (más del 70 %), quienes ven pocas perspectivas laborales en las tareas tradicionales del campo. Por su parte, un cuarto de los varones pretende continuar con la actividad económica tradicional de la región: puestero, lo cual debería ser fortalecido para asegurar la supervivencia de los puestos caprinos. En tanto que el sector extractivo (minería y petróleo), el cual es el de mayor importancia para las finanzas del Municipio, es atractivo para los hombres, sobre todo teniendo en cuenta las remuneraciones proporcionalmente mayores en esos rubros.

Los jóvenes varones depositan grandes expectativas en el sector extractivo (sobre todo en el petróleo), como lo demuestra la siguiente cita de una entrevista⁶ con un joven de 29 años:

“sí, sí. (...) si sos del campo y [has hecho la escuela] tenés posibilidades. La gente de las empresas sabe que estás acostumbrado al sacrificio. El petróleo

6 Todos los nombres e informaciones de las entrevistas han sido modificados a fin de garantizar la anonimidad de los informantes.

es bastante sacrificado también, es un laburo bastante pesado. Pero mejor pagado. Hacé de cuenta que vendías 150 chivitos por mes, todos los meses. Sea invierno, sea verano. Es otra cosa.” (Arturo, 29, hombre).

Algo similar ocurre con el turismo, lo que además es visto por los jóvenes varones como opción para hacer más atractiva la vida en el campo para una compañera.

“Y eso. Es como un sueño casi para mí. Tener unas cabañas. Sería en lo que lo pondría todo eso. Sería una de las cosas más importante que me gustaría hacer.”

“[...] y esto de hacer algo como [...] con el turismo y las cabañas sería más fácil para formar una familia también.” (Pedro, 17, masculino).

La visión de los jóvenes locales incluye el ERNA como deseo profesional principalmente como complemento a la actividad tradicional, la cría de ganado caprino. Los motivos mencionados en las encuestas son diversos. Por un lado, se refieren a la seguridad económica por el sólo hecho de tener una fuente de ingreso alternativo, para suplir momentos de baja del precio de venta o la pérdida de animales por inclemencias del tiempo. Por otro lado, es la posibilidad para que otros miembros de la familia aporten al sustento del hogar con otra actividad remunerada. Y finalmente puede ser visto como una opción de realización de la vocación personal después de algún tipo de cualificación obtenida de un estudio en la ciudad.

DISCUSIÓN

A partir de las estadísticas y de la interpretación de las entrevistas presentadas en este artículo se pueden discutir algunas propuestas para políticas públicas destinadas a facilitar y aumentar la permanencia de jóvenes en el campo. A continuación, realizaré algunas conclusiones y sugerencias en este sentido, que pueden ser agrupadas en: a) sector agropecuario; b) ERNA y c) la cuestión del género.

A) SECTOR AGROPECUARIO

La ganadería caprina extensiva es el sector económico en el que están involucrados la mayor parte de la población y que define la idiosincrasia local. No pueden planearse ni implementarse políticas para el campo malargüino sin tener en cuenta

las actividades existentes y su potencial de expansión. Es una realidad innegable, viendo que prácticamente dos tercios de la población (tanto varones como mujeres) tiene la cría de cabras como actividad principal. Al mismo tiempo, una buena proporción de los jóvenes varones desea continuar con el “puesto”, lo cual parece ser un punto de partida promisorio.

Sin embargo, cabe preguntarse qué chances reales tienen los jóvenes de continuar con la actividad de sus padres y al mismo tiempo acceder a una calidad de vida adecuada a sus expectativas. Se observa una tendencia al aumento de los costos de producción y limitaciones en la movilidad de los animales para la trashumancia (por ejemplo, por la construcción del Paso Pehuenche o por la creciente utilización de alambrados). Los campos suelen encontrarse ya en sus límites productivos como para ser divididos entre dos (o más) hijos. Y a su vez la capacidad de carga disminuye como consecuencia de la continua presión – y quizás también manejo inadecuado – del ganado. A todo esto se suma una situación legal de la tenencia del suelo extremadamente irregular con la que gran parte de los puesteros deben lidiar y que repercute, sobre todo, en la falta de seguridad para la realización de inversiones a largo plazo.

Una mención especial en este sentido merece la organización de comunidades originarias en la región, como es el caso de la Organización Identidad Territorial Malalweche. Un fuerte trabajo territorial y el reconocimiento de tierras comunitarias han permitido a la comunidad iniciar un plan de acción a este grupo social, el cual tradicionalmente ha sido marginado por las políticas públicas. Entre ellas se puede mencionar un plan productivo agropecuario integrador, por medio del cual se vincula la producción caprina con la cultura, la protección del medio ambiente y la mejora general de la calidad de vida en la región. La seguridad sobre la tenencia de la tierra se torna una condición indispensable para la planificación a largo plazo y el acceso a subsidios productivos.

Comenzando por la cría de ganado caprino – actividad claramente dominante en la región – la primera medida debe concentrarse en mejorar y asegurar los ingresos a fin de dar estabilidad a la gran cantidad de hogares dependientes sólo de este sector. Medidas en este sentido pueden ser muchas y estudios de veterinarios e ingenieros agrónomos ofrecen una buena orientación al respecto (ADEC 2007; Chagra Dib et al.

2002; Macario 2007; Tacchini 1979). Una opción frecuentemente mencionada es aumentar la calidad de los animales por medio de un mejor manejo reproductivo de los rebaños y de la elección y control de los machos reproductores. Por otra parte, algunas inversiones mínimas en el manejo de animales, como la construcción de protecciones para el invierno o la utilización de cercas eléctricas móviles para un mejor manejo del espacio y pasturas, podrían optimizar sobremedida los escasos recursos. Una optimización en este sector representaría una mejora significativa para la gran mayoría de los hogares de la región.

Por otra parte, la combinación del ganado caprino con otros tipos de ganado gana terreno en la región y puede significar una mejora tanto en los ingresos como en seguridad ante las fuertes fluctuaciones del precio de venta de los chivitos. Más allá de diferencias relacionadas con las condiciones naturales locales (altitud, disponibilidad de agua, tipo de pasturas, etc.), se observa un aumento de la cantidad de ovejas en la región, lo cual está relacionado con una mejora en los precios de la lana. A su vez, el aumento de la producción de soja y otros cereales en las regiones clásicamente agrícolas del país ha generado un desplazamiento de ganado vacuno hacia áreas hasta ahora marginales, observándose un aumento de este ganado sobre todo en el este del departamento. Los puesteros persiguen con la diversificación ganadera dos estrategias principales diferentes: (a) independizarse de la alta estacionalidad en la venta de chivitos (que se concentra acentuadamente para las fiestas de fin de año y para Pascua); y (b) una forma de ahorro para necesidades financieras puntuales; esto principalmente en el caso del ganado mayor (vacuno y equino), que pueden ser vendidos en cualquier momento y con un valor marcadamente superior a las cabras y ovejas.

Por último, en el sector agrícola se observa un alto potencial hasta ahora prácticamente ignorado. En el área de influencia de la ciudad de Malargüe existen importantes cultivos de papa semilla. En el resto de la superficie del departamento, más allá de algunos pequeños campos de forrajeras (predominantemente alfalfa), casi no se observan cultivos. Sin embargo, estudios muestran la presencia de condiciones propicias para cultivos, tanto en pequeños valles intermontanos como en los grandes ríos que llegan hasta la llanura (Braun 1963; Braun y Loos 1968; Elissonde 2006; Moyano 1985). La disponibilidad de agua representa lógicamente

una condición determinante, pero las abundantes nevadas cordilleranas, así como la presencia de glaciares dan una cierta garantía de agua en numerosos ríos y arroyos. El relieve es el siguiente factor a tener en cuenta. Con la presencia de grandes valles (principalmente los de los ríos Grande, Barrancas y Colorado) así como algunos más pequeños en la zona de montaña (Mechanquil, Manzano, etc.) se llega a una considerable superficie con condiciones aptas para el cultivo. El tipo de cultivo ha de estar adaptado a los rigurosos inviernos y a la altura, pero a su vez cuenta con una alta insolación en primavera y verano para permitir su maduración. Más allá de las condiciones óptimas para la papa semilla, la producción hortícola puede extenderse a cebollas, ajos, así como a la producción de semillas. Y así como las ya mencionadas forrajeras, existe una variedad de cereales que pueden adaptarse a las condiciones locales.

El aumento de la oferta de productos agrícolas tendría una serie de efectos positivos para la región. Por un lado, significaría un aumento y diversificación de los ingresos a la población local y es una actividad que puede combinarse fácilmente con la producción ganadera. Por otro lado, cortarían con la relación de dependencia con los vendedores itinerantes, que son quienes monopolizan el abastecimiento con verduras (y otros productos) de gran parte de las áreas rurales de Malargüe. Y finalmente podría significar un aumento de la variedad en la dieta alimenticia de la población, la cual se basa fuertemente en el consumo de carne. Algunas inversiones serían necesarias, como la nivelación de terrenos y la construcción de canales de riego. Por su parte, la utilización de invernaderos permitiría un uso más intensivo de los recursos agua y suelo, así como aumentaría la variedad de productos cultivables.

B) EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA

Teniendo en cuenta su escaso desarrollo hasta la actualidad, este sector es el que presenta el mayor potencial para la región. A su vez y de acuerdo a lo expresado, un aumento del ERNA podría representar un cambio sustancial para la juventud rural, principalmente para las jóvenes mujeres.

Comenzando por una mejora en las actividades existentes, se podría invertir en un mayor procesamiento de los productos primarios obtenidos en la región. A partir de la larga tradición de trabajo con el ganado caprino, existe el know-how necesario

para un aprovechamiento integral de las cabras. Lo que no existe es la cadena de mercantilización necesaria para el establecimiento de una actividad económica estable y rentable. Más allá de los mencionados productos (leche de cabra, productos en conserva, productos en cuero, productos en lana, etc.), puede promoverse la ampliación a la prestación de servicios directos tanto a pobladores locales (vecinos, escuelas, etc.) así como a turistas. La experiencia con la lana de guanaco debe ser vista como un ejemplo a seguir, con una estrategia de unión de diversos actores (vecinos y entes públicos como municipio, secretaría de recursos naturales, INTA, CONICET y CONICyT) y con una planificación a largo plazo.

Por otra parte, el sector turístico ha evolucionado muy positivamente en las últimas décadas en Malargüe, pero sus beneficios prácticamente aún no han llegado a la población rural. Como se afirmó más arriba, el turismo funciona aún hoy como un “enclave”, manejado principalmente por actores “urbanos” con inversiones en el campo. Algunas iniciativas puntuales han dado algunos frutos (un camping cerca de la “Pasarela”, un alojamiento cerca de la Payunia, algunos alquileres de caballos en Las Loicas o Los Molles, entre otras) y puede aprenderse de estas experiencias, pero aún no puede hablarse de una tendencia al crecimiento del turismo rural. La construcción del Paso Pehuenche ha significado un fuerte crecimiento del turismo de paso y con ello se abrió la posibilidad de hacer conocida la región a nuevos visitantes. Sin embargo, la posibilidad de captura de ingresos por esta actividad está limitada por la disposición de detención de los visitantes. Por lo pronto, la localidad de Las Loicas, donde está localizada la aduana y el control de migraciones argentino, ha experimentado un aumento de las posibilidades de pernoctación, con lo que puede verse un incipiente turismo receptivo.

Y, finalmente, el sector de servicios también posee un fuerte margen de crecimiento. Por un lado, por su escasa expansión hasta la actualidad y, por otro lado, por el aumento del tránsito en determinadas partes del departamento. Muchos servicios aún no han llegado ni siquiera a los pueblos rurales (electricidad, telefonía, internet, pero también servicios administrativos, financieros y de salud). Para acceder a estos servicios, la población rural debe trasladarse a la ciudad de Malargüe, fomentando la concentración de población y riqueza en la ciudad.

Pero todas estas iniciativas no podrán ser fomentadas sin una mejora de la infraestructura en las vías de comunicación, tanto de rutas como telefónicas y de internet. De este modo, es el Estado el que está en deuda de reinvertir el dinero generado por las actividades extractivas en su región de origen a fin de fomentar otro tipo de desarrollo local.

C) LA “CUESTIÓN DEL GÉNERO”

Sin mujeres no hay campesinado. El campo de Malargüe expulsa principalmente a las jóvenes mujeres, lo cual dificulta marcadamente las posibilidades de “formación de familia” para los jóvenes que cuentan con un puesto.

En primer lugar, si en los análisis no se incorpora una visión de género, no se podrán detectar los problemas propios de cada grupo. Y por consecuencia, tampoco se podrá diseñar medidas de cambio que sean efectivas. En segundo lugar, hay que conocer los deseos y las expectativas de las jóvenes rurales a fin de que las propuestas sean aceptadas por ellas. Y, en tercer lugar, las medidas propuestas para el campesinado rural deben tener en cuenta y estar adaptadas a las necesidades propias de cada grupo social, tanto en cuanto al género como a la edad.

Los resultados de las entrevistas mostraron, que justamente es en el ERNA donde las jóvenes ven mayores posibilidades de inserción laboral y perspectivas para el futuro. El fomento directo de este sector económico podría traer beneficios múltiples al mejorar las posibilidades de diversificación de los ingresos de las familias puesteras y al mismo tiempo aumentar las posibilidades de permanencia para mujeres en la región.

Por otro lado, más allá de los aspectos económicos, muchas costumbres locales están marcadas por el machismo y la sociedad patriarcal. La división de tareas es muy marcada en la mayoría de las familias y generalmente desvaloriza las tareas “típicamente femeninas”. A su vez, las mujeres tienen grandes dificultades para el acceso a determinadas posiciones sociales dentro de la comunidad rural. Una mayor atención a los derechos de la mujer puede lentamente mejorar su situación social y posibilidades de permanencia.

CONCLUSIÓN

La juventud rural está cambiando rápidamente, a la par de los cambios de los espacios rurales. Las oportunidades laborales se diversifican y así también lo hacen las expectativas de la juventud malargüina. Para favorecer la permanencia de jóvenes en áreas rurales es necesario brindarles posibilidades laborales reales y es ahí donde el papel del Estado es fundamental.

El objetivo debe ser ofrecer a los jóvenes, tanto hombres como mujeres, una gama de opciones entre las que elegir (Ruiz Peyré, 2010). Al mismo tiempo, esto presupone que los jóvenes procedentes del campo, decidan lo que decidan, no estén en desventaja en comparación con sus pares urbanos. Es necesario garantizar que, si desean vivir en la ciudad, puedan llevar una vida digna allí y no terminen viviendo en barrios marginales, como ha sido el caso en América Latina durante décadas. En resumen, el objetivo es permitir a la juventud la realización de sus sueños y expectativas laborales. Ello sólo se podrá alcanzar si las medidas están diseñadas específicamente para satisfacer las necesidades de este grupo de edad. Una perspectiva de género, a su vez, hace notoria la desigualdad de oportunidades existente entre hombres y mujeres (jóvenes), así como evidente, la necesidad de la implementación de medidas al respecto.

La valorización del potencial local debería ser una prioridad en este contexto. Tanto la expansión y complementación de las actividades económicas, como la diversificación hacia actividades no agrícolas, representan perspectivas realistas para la región y sus habitantes. Son precisamente estas actividades adicionales las que mejor se adaptan a los intereses de las y los jóvenes. ¡No se trata de obligarlos a permanecer en el campo! La alternativa de vivir en la ciudad es el derecho de todo ser humano. Pero si se desea una ocupación más intensiva de las zonas rurales, entonces es necesario garantizar que los habitantes rurales puedan vivir dignamente en su región de origen. La reproducción social de las familias campesinas no depende únicamente de su “voluntad de reproducirse”, sino también de la voluntad de sus hijos de asumir la dirección de la propiedad y las tareas agrícolas. Esta voluntad, a su vez, sólo puede fomentarse si se tienen en cuenta los intereses de los niños y jóvenes, lo que hace necesaria una perspectiva etaria.

BIBLIOGRAFÍA

ADEC (Agencia para el Desarrollo Económico de la Ciudad de Córdoba) 2007. Estrategias comerciales para el sector caprino. Estudio de caso de la cadena caprina. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

AGÜERO BLANCH, V. O. 1971. Malargüe, pueblo trashumante. Anales de arqueología y etnología, XXIV, 209–223.

BRAUN, R. Horst 1963. Las tierras aprovechables para riego en la cuenca del río Grande. Boletín de Estudios Geográficos, X (40), 97–127.

BRAUN, R. Horst y LOOS, W. 1968. Estudio agroecológico del área de influencia del Río Colorado superior en la provincia de Mendoza. Mendoza: Gobierno de Mendoza.

BRYANT, L.; PINI, B. 2009. Gender, class and rurality: Australian case studies. Journal of Rural Studies, 25(1), 48–57.

BRYCESON, D. F. 1999. African rural labour, income diversification and livelihood approaches: A long-term development perspective. Review of African Political Economy, 80, 171–189.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 2004. Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. (Serie Seminarios y Conferencias, 35). [Disponible en línea bajo: <http://www.fao.org/3/a-ah500s.pdf>, consultado 5/12/2018].

CEPAL y OIJ (Organización Iberoamericana Juventud) (2004): La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL; UNICEF (United Nations International Children's Emergency Fund) y SECIB (Secretaría de Cooperación Iberoamericana) 2001. Construir Equidad desde la Infancia y la Adolescencia en Iberoamérica. Santiago de Chile: CEPAL.

CEPPARO, M. E. 2014. La complejidad de la marginalidad y sus derivaciones en el marco de las economías regionales. El caso de la producción caprina en el extremo sur de Mendoza. Geograficando, 10(2). [Disponible en línea bajo: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov10n02a08>, consultado 12/12/2018].

CHAGRA DIB, P.; VALDIVIA, C.; VERA, T. A. y LEGUIZA, D. 2002. Efecto de la suplementación invernal con fruto de algarrobo y heno de alfalfa sobre la producción de leche de cabras criollas y el crecimiento de los cabritos lechales. Buenos Aires: INTA.

CHAVES, M. 2010. Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.

COY, M. 1997. Stadtentwicklung an der Peripherie Brasiliens. Wandel lokaler Lebenswelten und Möglichkeiten nachhaltiger Entwicklung in Cuiabá (Mato Gross. Tübingen: Universität Tübingen. Tesis de habilitación no publicada.

DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) 2005. Malargüe, 1991-2005. Mendoza: Gobierno de Mendoza.

DIRVEN, M. 2000. Strategien zur Eindämmung der Landflucht in Lateinamerika. *Entwicklung + ländlicher raun*, 5, 16-19.

DIRVEN, M. 2004. El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 83, 49–69. [Disponible en línea bajo: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10963/0/83049069_es.pdf?sequence=1, consultado 12/12/2018].

DURSTON, J. 1998. Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual. CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas (Serie Políticas Sociales, 28).

ELISSONDE, A. 2006. Desarrollo territorial sustentable del suroeste de Malargüe. Una planificación integral de las cuencas del Río Grande y del Río Colorado en Mendoza. Tesis de Maestría. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Departamento de Geografía.

GOBIERNO DE MENDOZA 1970. Malargüe: futuro promisorio. Mendoza: Gobierno de Mendoza (Publicación del Ministerio de Economía de la Provincia de Mendoza, 10).

GRAMMONT, H. C. y MARTINEZ VALE, L. (Eds.) 2009. La pluriactividad en el campo latinoamericano. Quito: Ed. Flacso.

GURRIERI, A.; TORRES-RIVAS, E.; GONZALEZ, J. y VEGA, E. de la (Eds.) 1971. Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

HAGGBLADE, S.; HAZELL, P. y REARDON, T. 2010. The rural non-farm economy: Prospects for growth and poverty reduction. *World Development*, 38(10), 1429–1441.

KAY, C. 2008. Veränderungen der ländlichen Wirtschafts- und Sozialstrukturen im Zuge der neoliberalen Globalisierung. En: Dieter Boris (Eds.): *Sozialstrukturen in Lateinamerika. Ein Überblick*. Wiesbaden: VS Verl. für Sozialwiss, 289–316.

KLIKSBERG, B. (Ed.) 2010. Es difícil ser joven en América Latina. Los desafíos abiertos. PNUD. Buenos Aires: Sudamericana.

KÖBRICH, C. y DIRVEN, M. 2007. Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios. Santiago de Chile: CEPAL (Serie Desarrollo Productivo, 174).

MACARIO, J. y DAYENOFF, P. 2007. Proyecto de desarrollo caprino en Malargüe. Mendoza: INTA. [Disponible en línea bajo: http://www.produccion-animal.com.ar/produccion_caprina/produccion_caprina/82-Macario.pdf, consultado 12/12/2018].

MARTINEZ, M. J. 2010. Nueva ruralidad, la "remake" del término pluriactividad. *Nómadas. Revista de Ciencias Sociales y Jurídicas* (26), 213–265.

MAZA, J. I. 1991. Historia de Malargüe. Mendoza: UNCuyo (Revista de Estudios Regionales).

- MOYANO, A. R.; GAVIOLA, S. y NIJENSHON, L. 1985. Suelos de un área del sur-oeste de la provincia de Mendoza. Carta "El Manzano", Dpto. Malargüe. Chacras de Coria: UNCuyo (Informes científicos y técnicos, 30).
- RAINER, G. y MALIZIA, M. 2014. Los countries en el country. Migración de amenidad, vino de altura y urbanizaciones cerradas en Cafayate (Salta, Argentina). *Journal of Latin American Geography*, 13(1), 39–68.
- RODRIGUEZ VIGNOLI, J. 2001. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. Santiago de Chile: Naciones Unidas CEPAL (Serie Población y Desarrollo, 17).
- ROTH, L. 1983. *Die Erfindung des Jugendlichen*. München, Tübingen: Juventa-Verl.
- RUIZ PEYRÉ, F. 2008. ¿Nacer en el campo - morir en la ciudad? Exclusión y expulsión de los jóvenes de áreas rurales de América Latina. En: Pablo Aparicio (Ed.): *Desde la diversidad hacia la desigualdad: ¿destino inexorable de la globalización?* Salamanca: Universidad de Salamanca (Revista Electrónica Teoría de la Educación, Volumen 9, n°2), 181–195.
- RUIZ PEYRÉ, F. 2010. Espacios de acción, perspectivas de vida y desigualdades de género de jóvenes rurales del oeste argentino. *RITA* (en línea) (4). [Disponible en línea bajo: <http://www.revue-rita.com/dossier-thema-61/espacios-de-accion.html>, consultado 12/12/2018].
- RUIZ PEYRÉ, F. 2013. “¿Me quedo o me voy?”. *Lebensperspektiven von Jugendlichen an der ländlichen Peripherie Argentiniens*. Innsbruck: Universidad de Innsbruck (Austria). Instituto de Geografía. Tesis doctoral no publicada.
- RUIZ PEYRÉ, F. 2019. Migration in Lebenszyklus Jugendlicher aus ländlichen Räumen Argentiniens. *Geographische Rundschau*, 71, 24–27.
- SCHERR, A. (2009): *Jugendsoziologie. Einführung in Grundlagen und Theorien*. Wiesbaden: VS Verl. für Sozialwiss.
- SCHNEIDER, S. 2009. La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas par ala investigación. En: Hubert Carton Grammont y Luciano Martinez Vale (Eds.): *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Ed. Flacso, 132–161.
- SCHOLZ, F. 2002. Die Theorie der “fragmentierende Entwicklung”. *Geographische Rundschau*, 54, 6–11.
- SCHOLZ, F. 2004. *Geographische Entwicklungsforschung. Methoden und Theorien*. Berlín: Gebrüder Borntraeger Verlagsbuchhandlung.
- SINGER, K. y GRETH, S. 2015. Critical Adulthood. *Feministisches Geo-RundMail*, 62, 12–15.
- TACCHINI, J. et al. 1979. Ganadería extensiva del Departamento de Malargüe (Provincia de Mendoza). Análisis de su productividad y rentabilidad. Mendoza: Gobierno de Mendoza (Serie Técnica n°8).

TENJO, J. and JAIMES CASTRO, C. A. 2018. Ingresos y educación en el sector rural colombiano. *Revista de Economía Institucional*, 20(38), 209–233. [Disponible en línea bajo: <https://ssrn.com/abstract=3157652>, consultado 12/12/2018].

VASCO, C. y TAMAYO, G. N. 2017. Determinantes del empleo no agrícola y de los ingresos no agrícolas en el Ecuador. *Revista de la CEPAL*, 121, 55–71.

VEGA, J. A. y DIBLASI, J. V. 2005. Finanzas públicas municipales. El caso de Mendoza. *Anales 40. Reunión Anual AAEP. La Plata 2005*, 1–29.

VERA, M. 1992. Historia del departamento de Malargüe. Mendoza: Gobierno de Mendoza (Serie Investigaciones N° 5).

WALTHER, A. 2006. Schwierige Übergänge. Die biografische Perspektive junger Frauen und Männer. En: Friedrich-Ebert-Stiftung (Ed.): *Übergänge zwischen Schule und Beruf und darauf bezogene Hilfesysteme in Deutschland*. Bonn: Friedrich-Ebert-Stiftung, 37–48.

WORLD BANK 2008. *Agrarwirtschaft für die Entwicklung*. Düsseldorf: Droste (Weltentwicklungsbericht, 2008).

EL AUTOR

Fernando RUIZ PEYRÉ es Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo y Doctor en Ciencias Naturales (especialización Geografía) por la Universidad de Innsbruck (Austria). Desde 2009 es profesor asistente y miembro del Grupo de Estudios del Desarrollo y Sustentabilidad en el Departamento de Geografía de la Universidad de Innsbruck. A su vez, es investigador del Institute for Interdisciplinary Mountain Research (IGF) de la Academia Austríaca de Ciencias. Sus principales temas de investigación: Geografía rural, Geografía de montaña, Geografía social, Geografía de la juventud, Ecología política, Recursos naturales y conflictos socio-ambientales.